



en Tamahú

Hoja informativa n° 107 • abril 2021
De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

Un compás de espera

Antonio Salas

En los casi veinte años que llevo recorriendo diversas zonas indígenas de Guatemala, la palabra *proyecto* es sin duda una de las que más he podido escuchar. Y siempre relacionada con algún tipo de ayuda. Al principio, me fascinaba descubrir tanto afán por mejorar el futuro. Mas, con el paso del tiempo, me he ido convenciendo de que no todo lo que se programa se termina por hacer. De hecho, la mayoría de los proyectos solo quedan plasmados en el papel, por estar este siempre dispuesto a soportar cuanto se le encomiende.

Fratisa, desde un primer momento, ha tenido claro que lo importante no es proyectar sino culminar. Fiel a este lema, se ha afanado por convertir en logros sus anhelos. Y, entre estos, ocupa ahora un lugar preferente adquirir un terrenito donde construir diez viviendas para cobijar a otras tantas familias que viven casi a la intemperie. El pasado mes ya informábamos de ese nuevo reto. Exponíamos cómo, bajo el liderazgo del P. Denis, un grupo de jóvenes había compartido a Fratisa su afán de activar una obra solidaria de considerable calado. Y ella nos interesó de inmediato.

Activando el nuevo proyecto

Resulta casi sorprendente cómo, tras notificar a nuestros asociados el deseo de adquirir un solar para albergar en él a varias familias pobres, comenzaron a aflorar los donativos. Aunque nuestros benefactores acostumbran a quedar en el anonimato, me parece oportuno consignar -como excepción- un caso preñado de carga humana y a su vez de ternura. Se trata de un sacerdote nonagenario que vive



Una comunidad indígena de Tamahú, agradeciendo las atenciones recibidas de Fratisa

en la residencia sacerdotal de san Pedro (Madrid). Su nombre: D. Mariano Relaño. Este buen clérigo, hace ya bastante tiempo, asistió durante años a la Escuela Bíblica y -por lo que él mismo suele decir- guarda de ella muy grato recuerdo. Sabedor de nuestro proyecto (¿cómo se enteraría?), reaccionó de inmediato ofreciendo un más que sustancioso donativo para la adquisición del solar. Sin perder ni un ápice de su buen humor, pero muy consciente de su realidad (respira con la ayuda de una máquina de oxígeno) y de hallarse ya en la recta final de su vida, ha querido que los pobres de Tamahú eleven a Dios una oración por él. Desde aquí, les transmito su deseo.

Con su ayuda y la de otros bienhechores, además de comprar el solar, cada vez nos va faltando menos para levantar también las diez soñadas casitas. Solo necesitamos algún empujoncito más. El plan se nos antojaba casi perfecto, cuando menos sobre el papel. Sin embargo, a la hora de activarlo, comenzaron a aflorar los obstáculos. Nos suele ocurrir. Aunque, por otra parte, me apresto a añadir que, tras sortear las turbulencias, siempre solemos llegar a buen puerto. Y algo así confiamos que nos ocurra con el presente proyecto.

Me explico. Según nos indicó el P. Denis, su equipo de voluntarios (“Jóvenes Solidarios de Tamahú”) se había entusiasmado con la idea de ayudar a un nutrido grupo de personas desfavorecidas. En este contexto surgió la idea de adquirir un terreno para construir en él una diminuta urbanización. Sin mucho esfuerzo, se encontró uno que parecía reunir los requisitos. Los muchachos se ilusionaron, pero quizá un poco antes de tiempo. Y es que, al iniciar los trámites para su compra, se vio que el dueño carecía de escrituras. Por supuesto, allí solo un suicida se arriesga a comprar una propiedad sin el aval de los papeles. Hubo, por tanto, que interrumpir las gestiones. Los hados se mostraron, no obstante, propicios y poco después apareció un nuevo lote, cuyo propietario sí que lo tenía escriturado y además estaba dispuesto a vender. Nada impedía, pues, proceder a su compra. Cierto que el dueño carecía de escrituras físicas, pero estas figuraban en el registro de la propiedad. ¡Adelante, pues!



Esperando la ayuda que ciertamente recibirán

Por fortuna, antes de culminar la transacción, se decidió realizar un previo estudio de campo. Y, al hacerlo, surgieron sin más los breves. El primero era la propia configuración del terreno, que distaba mucho de ser plano. Ello, en principio, no debería sorprender, ya que el municipio de Tamahú se encuentra emplazado en una zona muy sinuosa. Pero no por eso dejó de aflorar la pregunta: ¿cuánto costará el desbrozo y consiguiente aplanado de la parcela? Era esta una incógnita que apremiaba despejar. Por otra parte, se vio que la propiedad, aunque no quedaba muy lejos de Tamahú (menos de media hora de camino), se encontraba en plena selva y bastante aislada de lo que podría llamarse civilización. Cierto que existía la posibilidad de llegar hasta ella en vehículo, dando un considerable rodeo, lo cual era obviamente muy ventajoso a la hora de transportar los materiales (ladrillos, cemento, hierro, arena...). Pero el problema estribaba en que, para hacerlo, resultaba inevitable atravesar una finca, cuyo propietario no tiene precisamente fama de afable.

“No por mucho madrugar, amanece más temprano”

Esta coyuntura distaba mucho de ser trivial. Exigía, de hecho, un permiso previo para transitar por su propiedad siempre que lo requiriese el transporte de los materiales. Y en casos así, según dicta el



El dulce encanto de la infancia



Aunque desnutridos, no por ello menos felices

costumbrismo, tal permiso ha de otorgarse por escrito, lo cual no siempre se consigue de la noche a la mañana. Incluso, ante una eventual negativa, cabría preguntarse por la viabilidad del proyecto. Cuando se construye una nueva vivienda al lado mismo de la vieja, este problema queda obviado, pues los propios beneficiarios acarrearán y custodiarán el material. Pero no ocurre igual con este nuevo proyecto. Es, por tanto, requisito indispensable fijar de antemano el protocolo a seguir. Y eso puede requerir cierto tiempo.

Otro hándicap. Para seleccionar a los futuros beneficiarios, las Hermanas Misioneras de la Eucaristía

recorrieron en su momento las distintas aldeas en busca de las familias más necesitadas. Inviertieron mucho tiempo y no poco esfuerzo en seleccionarlas. Tras un minucioso estudio socioeconómico de cada caso, confeccionaron un listado de veinticinco familias que -a su entender- vivían en extrema pobreza. Y, entre estas, escogieron a las diez más lastradas con ánimo de ofrecerles una vivienda digna. El trabajo hecho por las Hermanas es digno de admiración, pues requiere una dosis de paciencia y entrega que solo ellas saben administrar. Mas aun así, al evaluar los resultados, tardaron poco en emerger los inconvenientes. Bastó, de hecho, apelar a la *syndéresis* para comprender que -una vez urbanizado el terreno- sus nuevos moradores provendrían de distintas aldeas y algunas bastante alejadas (más de tres horas de camino). Ello les exigiría trocar lo malo conocido por lo (supuestamente) bueno sin conocer. ¿Cómo olvidar que los indígenas se aferran con ahínco a sus tradiciones? No siempre les entusiasma una obligada trashumancia. Las leyes del costumbrismo, aun sin estar codificadas, suelen tener para ellos inapelable valor.

Hurgando en su idiosincrasia y mentalidad, se comprende su renuencia a los cambios. Y las convicciones religiosas juegan, al respecto, una baza también importante. Ciertamente que casi todos practican o bien la religión católica o bien la evangélica. Esta ha logrado echar raíces bastantes profundas porque sus predicadores han sabido sintonizar con el sino de los sin voz. En cambio, la evangelización católica se ha aferrado con suma frecuencia a sus ritos y a su tradición, sin detenerse a leer y a interpretar los signos de los tiempos. Lo cierto es que, en nuestra comarca, una mayoría indígena es de cuño evangélico.



Encaminándose a celebrar la fiesta del maíz

Pero no es ahí donde radica el auténtico problema. Conviene además no olvidar que todos ellos (católicos o evangélicos) siguen siendo mayas y como tales se aferran al mundo de sus más ancestrales creencias. Estas invitan a asumir que toda la naturaleza está animada. Así pues, en cada cerro se supone ocultarse un espíritu protector o, en su caso, una fuerza destructora. Tal convicción polariza su existencia. De hecho, mientras moran en su modesto cuchitril, a la vera de una colina, se sienten tutelados por ese poder superior. Mas, si de repente se ven forzados a emigrar, temen quedarse desprotegidos. ¿No le ocurrió algo parecido al patriarca Abrahán cuando su Dios, hablándole desde la vida, le ofertaba un futuro mejor, exigiéndole a cambio romper antes con su pasado? ¡Fuerza del tribalismo!



Jorge Eduardo, en su juventud

De ello se infiere que, aunque se les brinde una vivienda más confortable, no necesariamente se habituarán a ella. Se van a encontrar con un ambiente desconocido: nuevos vecinos y nueva comunidad. Pero sobre todo pueden añorar el hábito protector de esas fuerzas ocultas por las que antes se sabían tutelados. Y ello sí que puede convertirse en un problema serio. Tanto que, a la hora de escriturar la vivienda a nombre de sus beneficiarios, debe procederse con suma cautela. Es aconsejable dejar que pasen varios meses para saber si se sienten a gusto en su



Jorge Eduardo, en su senectud

nuevo hogar. Si no fuera tal, habría que ofrecerlo a otra familia. No es que esto vaya forzosamente a ocurrir. Pero la prudencia invita a estar preparados. Y es lo que deseamos hacer. ¡Ayudar no siempre es fácil!

Todos esos imponderables han aconsejado imponernos un tiempo de reflexión y de gestión antes de activar en firme el proyecto. Es lo que también nos han aconsejado desde allí. Por supuesto que se mantiene en pie. ¡Y muy en pie! Pero no sin darnos un previo respiro. Antes de lanzarse al vacío, hay que ajustar el paracaídas. Lo dicho: “No por mucho madrugar, amanece más temprano”.

Dos eventos luctuosos

Me parece obligado consignar dos hechos que nos tienen consternados.

El primero está relacionado con Jorge Eduardo López Juárez, el padre del P. Denis, párroco de Tamahú. Hace escasamente un mes (2 de marzo, 2021) fallecía en un hospital de Guatemala, a los 87 años de edad. Unos días antes había sufrido una obstrucción intestinal, por lo que los médicos aconsejaron su traslado urgente a la capital donde fue operado con éxito. Se estaba recuperando sin ningún problema cuando de repente se le declaró una neumonía que, en un par de días, le obligó a estrenar plenitud. Acompañamos al P. Denis en estos momentos tan tristes para él. Aunque nuestra fe nos garantice que tras la muerte nos topamos con la vida plena, la separación siempre resulta muy dolorosa. Pedimos a Dios que trueque su dolor en esperanza.

Jorge Eduardo había nacido en Santa Cruz (Alta Verapaz) quedando huérfano a los siete años. Se hizo cargo de él una cuñada suya que vivía en el departamento de Sololá. De allí se trasladaron a San Juan Chamelco donde -a los 18 años- ingresó en la policía. Tras un cuatrienio en activo, decidió cursar los estudios de magisterio. Ejerció como maestro durante unos 30 años. Fue bendecido con una descendencia proverbial: 17 hijos, 65 nietos y 30 bisnietos. Una oración por él.

El segundo caso está relacionado con Victoriano Chutá Yojero, hermano de Hna. Modesta. Con ella mantenemos vínculos muy estrechos desde hace bastante tiempo, viéndose intensificados el pasado año cuando lideró las ayudas de alimentos ofrecidos, en nombre de Fratisa, por las Hermanas Misioneras de la Eucaristía a numerosas familias afectadas por la pandemia y los huracanes. Modesta había sufrido un ictus que la dejó muy afectada. De hecho, se encuentra aún en fase de recuperación.



Hna. Modesta Chutá

Pues bien, en circunstancias tan adversas el sino le acaba de asestar un golpe muy duro: su hermano Victoriano ha sido víctima de un secuestro (13 de enero, 2021). Es concejal del municipio san José Poaquil, donde también lleva años ejerciendo de maestro.



Victoriano Chutá

Por desgracia, en Guatemala son frecuentes los secuestros. No resulta difícil comprender el grado de postración en el que está sumida su familia. De Victoriano apenas se sabe nada. Los captores se comunicaron con sus allegados, exigiéndoles un rescate abusivamente alto. Aunque trataron de reunir todo el dinero posible, hasta la fecha no se ha conseguido que los secuestradores permitan hablar con él ni tampoco recibir un audio para dar fe de que sigue vivo. Todos sabemos que la esperanza es lo último que se pierde. A ella nos aferramos, solidarizándonos con Modesta quien, sin dejar de rendir tributo al llanto, no cesa de suplicar, con el alma en vilo, que Dios permita recuperar con vida a su querido hermano.

Nos unimos a Modesta, pidiendo una oración por la integridad física de Victoriano.

Ayuda humanitaria – marzo 2021

Raúl Leal

Siguiendo las pautas de lo que se ha convertido ya en rutina, proseguí con mi labor de ayuda humanitaria. Cuanto más me adentro en la interioridad de muchas familias, más conciencia voy tomando de cuán precaria es su situación. Lo normal es que no me expongan sus quejas y lamentos. Pero saltan a la vista. Y se me parte el alma al tropezar con un número considerable de chiquillos cuya máxima aspiración se cifra en llevarse un bocado a la boca. Si lo consiguen, se sienten felices. No es difícil complacer a quien nada tiene. Con muy poco que reciban, se liberan de su angustia.

Es muy de agradecer que, por el momento, los estragos de la pandemia no incidan directamente en el municipio de Tamahú. Y menos aún en sus aldeas y caseríos. Tal como pude saber hace un par de días, en nuestro pueblo tenemos solo tres contagios, que están muy bien controlados por el Centro de Salud. Según se comenta, las personas afectadas se han contagiado fuera de nuestra región. Pido a Dios que el covid-19 nos siga respetando. Cierto que se notan sus efectos, pues el trabajo cada vez va escaseando más. Sin embargo, alegra constatar que no hay muertos entre nosotros, tal como ocurre en otros departamentos de Guatemala.

La situación de agobio, causada hace más de tres meses por los huracanes, parece que va remitiendo. Han sido providenciales las toneladas de víveres que se han repartido entre nuestros aldeanos. Estos, poco a poco, se van recuperando. Por supuesto, no mengua el número de personas necesitadas de alimentos. Por eso me complace muy gratamente seguir atendiendo cada mes a las 57 familias apadrinadas por Fratisa. Nos encantaría que nuestros apoyos llegaran mucho más lejos. Pero somos conscientes que sus necesidades superan con creces a nuestras posibilidades. Hacemos lo que



Yo regreso feliz con mi hato de víveres

podemos con el reparto de alimentos y también con la construcción de viviendas. Me causa honda alegría seguir levantando casitas para familias con muchos niños y muy poca comida con la que serenan sus estómagos. La alegría que siento siempre que entrego una nueva vivienda no me resulta fácil de describir.

Casa nº 25 de Fratisa: familia Poou Co

Está integrada por seis miembros. Aún no he podido incorporarla al grupo de familias que reciben sus bolsas de despensas. Su humilde vivienda se encuentra ubicada en el caserío de Onquilhá, en la parte alta, muy cerca del lugar donde se construyó la vivienda para la familia "Chá Quib". Viven en unas condiciones bastante informales, en una pequeña chabola de madera y lámina deteriorada. Son los dos papás y los cuatro hijos:

1. Santiago Poou Cucul, de 43 años
2. Aurelia Co Quej, de 42 años
3. José Efraín Poou Co, de 17 años.
4. Armando Poou Co, de 14 años
5. Glendy Isabel Poou Co, de 5 años
6. Aurora Cucul Xol, de 16 años



La familia Poou Co en su antigua chabola

Santiago se dedica a realizar labores inestables de campo. De vez en cuando es contratado por un día o



Preparativos para la construcción

dos, para realizar trabajos especialmente en la aldea, ganando muy poco con ello. Pero consigue llevar los alimentos a su familia. Por la ilusión de recibir una nueva vivienda, Santiago y su familia no emigraron este año a Honduras para el corte de café. Así suelen hacerlo en esta época la mayoría de las familias de ese caserío para agenciarse un pequeño capital con el que sosegarán ciertos gastos durante los meses venideros o bien lo ahorrarán para sus siembras de maíz y frijol,

hogar. Por su parte, Aurelia acompaña a su esposo cuando deciden emigrar o bien se queda en casa cuidando de sus hijos. Se dedica al tejido de huipiles, recibiendo por ello una remuneración muy exigua.

José Efraín, de acuerdo con el costumbrismo maya, cuenta ya con una esposa, si bien la nueva pareja sigue siendo apoyada por sus padres, que antes les han dado su visto bueno. Así es cómo aparece la presencia de la joven Aurora Cucul Xol, quien pasa a ser nuera y a la vez hija. José Efraín ya debe ser independiente con 17 años, en vista que ya cuenta con responsabilidad de hogar. Igualmente acostumbra a emigrar en estos tiempos.



Acarreando los materiales

Tras recibir la aprobación de Fratisa, me reuní con la familia para notificarles que iban a ser beneficiados con una nueva vivienda. Todos, muy contentos, me dieron las gracias por ese regalo. Convinimos que ellos deberían acarrear su material desde donde lo dejara el vehículo hasta el lugar de la construcción, debiendo asimismo disponer de 2 ½ metros de piedra para los cimientos, así como proporcionar la mano de obra para ayudar al maestro albañil, no dejando pasar desapercibido el zanjeo del cemento que también les correspondía realizar.

Acto seguido, contacté con los dos albañiles de su comunidad, pero ambos tenían compromisos de construcción. Yo quería ofrecerles a ellos el trabajo para que así otras



Los avances en la construcción



Raúl, junto a la casa a punto de finalizar

personas de la aldea se pudieran beneficiar. Pero, al ver que no resultaba viable, me encaminé al maestro albañil que me había levantado las casitas anteriores. Y él sí que estaba libre. Sin más nos pusimos en marcha. Una vez realizadas las mediciones pertinentes, Santiago -tras reunir cierta cantidad de piedra para el cemento- llamó a sus dos hijos mayores, que estaban trabajando en Honduras, y ambos regresaron de inmediato para cooperar de forma activa en la construcción de su nueva vivienda.

Apenas han pasado dos semanas desde que se iniciaron los trabajos. En varias ocasiones, me he personado allí para su supervisión. Y en todas he quedado muy complacido, pues veo que la construcción mantiene su ritmo. Mi última

visita ha sido muy reciente (26 de marzo, 2021). Quise hacerla para recabar nuevos datos, ya que estaba a punto de escribir mi informe para Fratisa. Reuní a todos los integrantes de la familia para obtener alguna impresión en cuanto al beneficio que se les proporcionaba. Santiago, sin apenas contener su emoción, me expuso que se sentía feliz, pues jamás hubiera imaginado disponer de una vivienda como la que estaba a punto de recibir. Su gratitud era manifiesta. Si no surge ningún contratiempo, espero que la próxima semana quede todo ultimado.

Una familia más a la que, con la ayuda de Dios, hemos librado de vivir casi a la intemperie.

Reparto de despensas

Como ya va siendo habitual, convoqué a las 57 familias apadrinadas por Fratisa en los locales de Asumta. No sin antes solicitar la autorización de su presidente, Vinicio Gamarro, quien jamás me pone la menor objeción. Al contrario, parece incluso que se siente dichoso al ver cómo en los locales de su asociación puede realizarse un evento social de esta índole. Lo organicé de tal modo que el reparto de alimentos coincidiera con el día y la hora en que el Centro de Salud había convocado a las personas mayores para aplicarles la primera dosis de su vacuna anticovid, de acuerdo con el protocolo que establece el gobierno central. Me da gusto que se esté actuando de forma eficaz para contrarrestar con las vacunas los letales efectos del virus. Fue, por tanto, una jornada muy singular. No faltó ni un solo beneficiado, pues nadie estaba dispuesto a perderse la oportunidad de regresar a su hogar con una gran bolsa de alimentos.



Rogando a Dios por los socios de Fratisa

rancia, no se ajustan al protocolo. Giovani y Panchi se encargan de que lo hagan.

Llegaron las despensas como a eso de las 8:00 horas. Las recibimos y las contamos como siempre, ordenándolas para hacer más práctica su entrega. Aproveché el momento para hacerles las recomendaciones adecuadas, no sin antes elevar una breve oración de agradecimiento a Dios por las personas que conforman Fratisa, pues sus ayudas hacen posible que muchas familias en extrema pobreza reciban cada mes una alimentación extra. Desde la distancia no resulta fácil captar lo que significa para ellos regresar a sus hogares con un buen fardo de alimentos. Y además ven, con un asombro no exento de júbilo, que todos los meses se repite la misma operación. Constatan, en efecto, que Fratisa no les falla. No están acostumbrados a recibir ayudas periódicas. Al principio, se resistían a creerlo. Pero, al comprobar que cada mes seguimos reiterando nuestra oferta, van trocando su desconfianza en gratitud.

¡Dios bendiga a Fratisa!



Dispuestas a iniciar el regreso

Pastoral de enfermos – marzo 2021

Raúl Leal

No considero mala noticia decir que nuestros pacientes no cesan de ir en aumento. Durante el mes de marzo he tenido que duplicar mi dedicación, ya que me han surgido compromisos por doquier. Antes de iniciar mi informe, debo recalcar que la evolución del joven Elmer Orlando Caal Caal, que se había accidentado en Honduras mientras trabajaba en el corte del café, no cesa de ir por buen camino. Cuando hace más de un mes fue intervenido en la capital, éramos varios los que dudábamos sobre su posible recuperación. De hecho, se había visto afectada su columna vertebral, quedando temporalmente paralítico. Puedo notificar con júbilo que, tras algunos días de incertidumbre, el muchacho inició una recuperación fantástica. Tanto es así que en la nueva consulta al hospital de san Juan de Dios (capital) donde había sido intervenido, los doctores me indicaron que el joven Elmer Orlando se recuperará por completo.

Me emocionó verle salir caminando del nosocomio y ambos regresamos a Tamahú con una alegría casi incontenible. El cirujano lo citó para dentro de un año, pero anticipándome que ha quedado muy bien y volverá a caminar sin problema alguno. Toda su familia comparte mi júbilo y, en su nombre, debo agradecer a Fratisa el interés puesto en el muchacho, pues sin su ayuda y apoyo es muy posible que su evolución hubiera ido por derroteros muy distintos.

Las terapias en Fundabiem

Durante el mes de marzo, me he visto obligado a desplazarme con pacientes los tres primeros días de cada semana. Una vez más he podido constatar que la atención recibida en Fundabiem es digna de todo elogio. Son los propios pacientes los primeros en mostrar su satisfacción. Las terapias ofrecidas son muy prácticas, ayudándoles de forma patente a que mejore su calidad de vida. Tengo muy claro que los discapacitados merecen nuestro primordial interés. Y realmente trato de dárselo.



Elmer Orlando, al salir del hospital



Oswaldo Eduardo Pacay Ichich

Hemos tenido el ingreso de un nuevo paciente: Oswaldo Eduardo Pacay Ichich, que nos fue remitido desde el Centro de Salud de Tamahú. Allí fue examinado con todo detalle, pero los sanitarios me dijeron que precisaba con apremio unas terapias que solo se aplican en Cobán. El pobre muchacho presenta un cuadro clínico nada envidiable. Padece atrofia muscular congénita en el hombro derecho. También presenta displasia congénita de cadera. Y, por si fuera poco, a ello debe añadirse una disartria, que le dificulta sobremanera pronunciar las palabras. Lo hemos acogido con todo cariño y haremos cuanto esté en nuestra mano por ayudarlo. Los doctores de Fundabiem se han tomado mucho interés por él y no dudo que será una bendición haberlo incorporado a nuestro programa de pastoral de enfermos.

Las consultas de neurología

En nuestro entorno abundan los casos de epilepsia. Lo normal es que, si se medican bien, puedan hacer una vida sin complicaciones. Eso sí, en caso de dejar la medicación, pueden resultar problemáticos. Quizá recuerden cómo el pasado mes les hablaba de Hugo, que tenía arrebatos de locura. Y todo se debía a que se descuidó a la hora de medicarse. Sus familiares ya querían encerrarlo en un manicomio. Una vez que aceptó seguir con sus medicamentos, todo quedó normalizado.

En estas últimas semanas se nos han presentado dos nuevos casos. El primero fue el de María Leticia Xoná Caal (14 años) que presentaba un cuadro de convulsiones excesivas. La tuve que llevar al hospital de epilépticos en Cobán para someterla a un encefalograma que -gracias a la trabajadora social del centro- conseguí que nos lo hicieran gratis. Se le diagnosticó que padecía de convulsiones múltiples, recetándole una medicación que todos esperamos que le resulte eficaz (epiraset 500



María Leticia Xoná Caal, en el hospital

mg.). Por su parte, el niño Brian Gael Cha Caal continúa sin normalizarse. Tuve que transportarlo también al hospital. Los médicos determinaron que debía hacerse una tomografía axial computarizada para determinar el estado de su cerebro. Ocurrió que, al llevarlo al laboratorio, tenían la maquinaria en mantenimiento. Tuve que posponer el examen para una próxima ocasión. Y así lo haré.

Por lo demás nuestro grupo de epilépticos no ofrece ningún problema. Ellos saben muy bien que no pueden prescindir de su medicación. Ya se han acostumbrado a pasarse por mi casa, donde siempre se la tengo preparada.

Los sinsabores de Mario Ramiro.

Es un muchacho de 25 años. Se llama Mario Ramiro Xol Chon. Hace apenas unos diez días, mientras teníamos nuestra furgoneta en el taller para el mantenimiento mecánico, recibí una llamada telefónica que reclamaba mi presencia en el hospital de Santa Catalina de la Tinta. Allí estaba una persona accidentada a la que se atendía en urgencias. Por fortuna, tenía a disposición mi vehículo personal y con él me personé en el centro médico, donde encontré al joven Mario Ramiro ya sedado. De inmediato se me refirió lo ocurrido con él. Estaba trabajando en el techo de su casita, dentro de la comunidad de san Jorge, que se encuentra entre Tamahú y Tucurú. De repente se cayó en posición de sentado, con tan mala suerte que un palo se le adentró por el recto, perforándole los intestinos. Se le había hecho una colonoscopia, aliviando también las secuelas de su percance. La rápida intervención del centro hospitalario evitó males mayores.



Trasladando a Mario Ramiro Xol



A la espera de ser atendidos

El problema era trasladarlo hasta su comunidad, ya que el pobre muchacho no podía moverse. Bien que mal lo introduje en mi cochecito, comunicándome por teléfono con alguno de sus familiares, pues era consciente que yo no podría subirlo hasta su aldea. Cuando llegamos al entronque de caminos, me sorprendió muy gratamente ver que había un número considerable de vecinos y amigos esperándonos. Supliendo con maña su falta de medios, tenían una improvisada camilla en la que fue trasladado el paciente. Me conmovió su espíritu de solidaridad. Mario Ramiro, a pesar de su infortunio, tuvo la satisfacción de verse tratado con todo mimo.

Estampas así no pueden por menos de impactar. Y más aún al ver que todos los allí presentes se deshacían en palabras de

gratitud dirigidas a Fratisa, pues sabían que yo trabajo para ella. Una vez más pude constatar cuánto gratifica brindar ayuda a un desvalido.

Diversos servicios a enfermos

Ya en otra ocasión he hablado de Roberto Cuc Cucul y de su atropello por ir caminando bajo los efectos del alcohol. Durante el mes de marzo, le acompañé al hospital para una revisión rutinaria, apreciándose que sus golpes se van desentumeciendo. Aproveché la ocasión para comprar algunos útiles escolares a sus niños, ya que en los últimos tiempos no entra en su casa casi ningún ingreso.

Otro día me encontré con Miguel Mac Chiquín, al que habían operado de un ojo en el hospital de San Cristóbal. Me pidió el favor de llevarlo a revisión. Así lo hice con todo gusto. El doctor, tras examinarlo, me indicó que había quedado muy bien de su operación y que ahora procedía programar el día y la hora en que se le interviniera el otro ojo. Lo vamos a hacer, por supuesto. Pero no resultó fácil coordinar la cita. A veces hay que tener cierta dosis de paciencia. Procuro que no me falte, pues con ella se consigue más que con el nerviosismo.

Hace apenas una semana acompañé a Cirilo Beb para su revisión periódica en el hospital. Tal como anoté el pasado mes, padece de cirrosis y el doctor ha ordenado revisiones periódicas. El bueno de Cirilo sigue luchando por su vida. Por el momento, todo está en controlado. Pido a Dios que pronto notemos en él síntomas claros de mejoría.

Continúo con el reparto de leche pediátrica. En estos últimos días apareció una nueva cliente: Angelina Velásquez. La incorporé de inmediato a nuestro programa, proporcionando a su mamá la cantidad suficiente de leche Nan para que la alimente durante un mes. La niña está muy desnutrida.

En este mes han sido también bastante frecuentes los casos de niños (y también algún adulto) que precisaban ayuda económica para la extracción de sus muelas. El dentista contó con una nutrida clientela. Fratisa sufragó con gusto los gastos, pues me da pena que estén sufriendo dolores sin que se les ocurra acudir al doctor. Según ellos, es por carecer de recursos. Quizá sea cierto, pero en todo caso me ofrezco a brindarles nuestra ayuda, pues de no ser así dudo mucho que acudieran al odontólogo.



Angelina Quej Cuc

Me ocurrió un caso curioso con una ancianita: Angelina Quej Cuc (89 años). Cuando un grupo de personas mayores eran bajadas de sus comunidades por familiares para beneficiarse con el programa de “Adulto Mayor”, localicé a esa señora que tenía una especie de sarcoptosis (sarna), tanto en el cuello como en el resto del cuerpo. A ella debía resultar bastante incómodo, porque a cada rato se rascaba la piel dañada. Busqué con empeño a su acompañante para que exponerle mi intención de adquirírle un medicamento en la farmacia, pero me resultó imposible encontrarlo. No por eso desistí. Me informé de dónde vivía (Naxombal), le compré la medicina y un par de días después me personé en su aldea. Allí encontré a Angelina y pude al fin concertar con uno de sus familiares que le aplicara la crema de acuerdo con las indicaciones del farmacéutico. Este me había dicho que el gamabenzeno resulta muy eficaz.

En nuestra región es bastante frecuente la sarna. Hasta el momento no se ha encontrado una manera eficaz de extirparla. Pero al menos sí que podemos aliviar a los pacientes de sus molestias. Da mucha pena encontrarse con personas tan mayores, que se pasan el día rascándose sin que nadie se preocupe de proporcionarles el menor solaz.

Para facilitar el seguimiento de lo que hemos hecho por nuestros enfermos y discapacitados durante el mes de marzo, me ha parecido oportuno hacer un resumen en el recuadro que figura a continuación.



Cirilo Beb, dispuesto a su revisión

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Pacientes de neurología	2
Medicinas de neurología	14
Pacientes de oftalmología	1
Medicinas de oftalmología	2
Traslados de pacientes a Fundabiem (asistencias)	24
Traslados de pacientes a diferentes hospitales	8
Leche pediátrica entregada a las mamás (botes)	6
Pacientes que recibieron medicina con receta	17
Pacientes con extracción de piezas dentales	6
Medicina entregada por extracción de piezas dentales	6
Pacientes: realización de examen en laboratorio	1
Visitas a familias y enfermos	6

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

En este tiempo de pandemia, que ni nos permitirá asistir a las procesiones de Semana Santa, estando obligados a no salir de nuestra Comunidad Autónoma, hemos decidido ir a dar un paseo por los pueblos negros de la sierra madrileña, habiéndonos parado a celebrar nuestro toque



especial de campana en la localidad de Torremocha del Jarama, siendo fundada por los romanos, lugar no demasiado conocido salvo por los inquietos que nos perecemos por conocer todos los rincones de España. Y en su iglesia de San Pedro Apóstol, de traza renacentista, que empezó por ser ermita allá por el siglo XIII, junto a una fortaleza, tomando de esta el torreón cuando fue derruida, y retocada en distintas etapas constructivas, quedando convertida en iglesia en

1556. Está declarada Bien de Interés Cultural y registrada como tal en el Patrimonio Histórico Español. Interiormente está decorada con pinturas del siglo XIV, tal como el Pantocrator acompañado por una galería de santos (San Pedro, San Pablo, Santa Águeda, San Juan, Santa Lucía...), con decoración geométrica tipo mudéjar.

Pues bien, recogidos en el interior de la iglesia de San Pedro Apóstol, y frente al sencillo crucifijo que preside el altar, en este día de Semana Santa, nos hincamos de hinojos y rezamos un rosario por todos nuestros amigos de España y de Guatemala, pidiendo al Señor que nos ilumine para conseguir levantar un pequeño poblado en Tamahú en el que se puedan asentar, con dignidad, el mayor número posible de familias que hoy malviven. Mientras, como es nuestra costumbre, hicimos sonar las campanas del antiguo torreón.

Si quieres hacer una aportación periódica, te sugerimos nos envíes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ **Teléfono fijo** _____
Móvil _____ **Fax** _____ **Correo-e** _____
Dirección _____ **nº** _____ **Piso** _____
Localidad _____ **CP** _____ **Provincia** _____

Cuota de socio _____ **€ (mínimo 10 € mes)**

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual; Trimestral; Semestral; Anual; donativo único

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresando en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772